



From the Bulletin November 16, 2014

Let's participate fully in Mass

The celebration of the Eucharist or Mass involves the whole community. Jesus invites everyone to hear the Word of God and receive his Body and Blood. It is not a private prayer but the prayer of the people of faith, the Church. We all offer our own prayers but we do it together with our brothers and sisters in the Lord. And we join in common prayer.

How do we participate? Some people come to Mass and speak to no one and don't sing. They seem passive. But we are called to welcome others, greet them, and offer them a sign of peace. We are asked to sing our hearts out as we together praise God in song. St. Augustine said "To sing to God is to pray twice," once with words and once with music.

After the first reading we sit and reflect singing a responsorial song meditating on the words. We sing joyful songs, songs of praise and struggle, and more. As we sing, we pray. Many people come to Mass at St. Pius V because the music is alive and engaging. It lifts our spirits. We show the lyrics on a screen for all to see because we want everyone to sing the praises of our God. Let's all sing in a loud voice.

Responses: During the Mass the people respond in different ways, usually to the priest, e.g., And with your spirit, or Amen, Praise to you Lord Jesus Christ after the gospel Reading, or beginning the preface, "It is right and just," etc. It is important that everyone participate and respond in a loud voice. This helps animate the assembly and give life to the celebration.

Processions: We join in processions that lead us to the altar. We enter church on our own, then join in song for servers, lectors, deacon and priest process behind the cross in procession—a solemn entrance. We stand and

sing for the procession of the priest and servers who carry the book of the Gospels to be read.

We join another procession as we walk to the altar to present our personal offering in the collection. Everyone should participate in the procession because we all have something to give to God. If we have no money, we still come forward to offer our joys, sorrows, or our thanks to God. The procession symbolizes and enacts our offering. At communion we join in another procession as we come forward to receive the Body and Blood of Jesus. Finally, we conclude Mass by singing a recessional song as we process out to live the Gospel and bring the good news to others.

Postures and gestures: We begin Mass standing to receive the ministers and sing an opening song. We make the sign of the cross as a symbol of our unity with the Triune God. We beat our breast during the penitential rite as a sign of our repentance.

During the two readings we sit to listen and reflect but we stand during the Gospel to show our respect and attention to the message of Jesus. We hold hands across the church while praying the Our Father, a powerful symbol of our unity as church. We receive communion in our mouths or in our hands while standing.

Some people like to kneel at times during the Mass, a posture that has had a varied history. The early Christians celebrated Mass standing out of respect. Kneeling was primarily a posture of penitence. After hundreds of years, people began to kneel at Mass, not out of penitence but reverence. In most parts of the world, Catholics continue to stand during the Eucharistic prayer but the U.S. bishops have recently wanted people to kneel.



Del Boletín de 16 Noviembre 2014

Participemos de lleno en la Misa

La celebración de la eucaristía o misa debe envolver toda la comunidad. Jesús invita a todos a escuchar la Palabra de Dios y recibir su cuerpo y su sangre. La misa no es una oración privada sino la oración del pueblo de fe, la Iglesia. Ofrecemos nuestras propias oraciones pero lo hacemos juntos con nuestros hermanos y hermanas en el Señor. Y nos unimos en oración comunal.

¿Cómo participamos? Algunas personas vienen a misa y no hablan a nadie ni cantan. Parecen pasivos. En realidad, estamos llamados a acoger a otros, saludarles, y aun ofrecerles un saludo de paz. Queremos sentir que somos una comunidad y fortalecerla.

Cantamos: Estamos llamados a cantar con todo nuestro corazón mientras que estamos alabando a Dios juntos. San Agustín dijo “Cantar a Dios es orar dos veces,” una vez con palabras y otra vez con melodía.

Después de la primera lectura nos sentamos y reflexionamos sobre la lectura cantando el responsorial. Cantamos canciones de alegría, alabanza, perdón, lucha y más. Mientras que cantamos, estamos orando.

Muchas personas vienen a San Pío V precisamente porque la música es viva y alegre. Nos levanta el espíritu. Ponemos las palabras de las canciones en la pantalla para que todos las vean porque queremos que todos cantemos las alabanzas a Dios. Cantaremos todos en voz alta.

Responsos: durante la misa todos debemos responder en diferentes maneras, por lo común al sacerdote, como “Y con tu espíritu” o Amen, o “Gloria a ti Señor Jesús,” etc. Todos debemos responder en voz alta porque esto anima la comunidad y da vida a la celebración.

Procesiones: Entramos en procesiones que nos llevan al altar. Entramos el templo por

nuestra cuenta pero nos unimos cantando mientras que el sacerdote, monaguillos, y lectores entran en procesión solemne atrás de la cruz. Nos paramos mientras que el sacerdote y monaguillos hacen procesión con el libro de los evangelios. Tenemos otra procesión para llevar nuestra ofrenda al altar. Todos debemos entrar aunque no tengamos dinero para la colecta porque somos del pueblo y tenemos algo que ofrecer a Dios, como nuestras alegrías, penas y gracias.

Entramos en procesión para recibir la comunión, y finalmente, hay procesión de salida que hacemos cantando la canción de envío para vivir el evangelio y llevarlo a otras personas.

Posturas y gestos: Comenzamos la misa parados cantando la canción de inicio. Nos persignamos con el símbolo de Dios Trino. Nos golpeamos el pecho para expresar nuestro arrepentimiento.

Durante las dos lecturas nos sentamos para escuchar y reflexionar pero nos paramos para el evangelio, mostrando nuestro respeto y atención al mensaje de Jesús. Nos cogimos las manos durante el Padre Nuestro, un símbolo fuerte de nuestra unidad como Iglesia. Parados recibimos la comunión en la boca o en las manos.

Unas personas quieren ponerse de rodillas durante la misa, una postura con una historia variada. Los primeros cristianos se pararon durante la misa por respeto. Hincarse fue una postura de mostrar penitencia. Pero después de cientos de años, la gente empezó a hincarse, no por penitencia sino por reverencia. Casi en todas partes del mundo los católicos se paran durante la misa pero en EEUU los obispos han querido que nos hinquemos durante la oración eucarística.